

"LECCIONES DE LIBERTAD" DE JUAN MONTALVO (*)

(ESTUDIO Y SELECCIÓN DE A. PÉREZ GUERRERO).

Plutarco Naranjo

"Lecciones de Libertad", he aquí un bello libro. Espléndido no tanto por su aspecto físico cuanto por su singular contenido. Reaparece después de 45 años de su publicación original.

He aquí un maestro consagrado, como Alfredo Pérez Guerrero, recordando a la juventud las inolvidables lecciones de libertad que formulara el maestro por antonomasia, Juan Montalvo.

Hace años que Pérez Guerrero, en ese entonces Rector de la Universidad Central, proclamó: "Eduquemos al hombre para la libertad. Arraigamos en su mente y en su corazón la fe en su misión y en su destino". Tomó en su respaldo el pensamiento del Carlyle: "El grande hombre es foco de vívida luz, manantial en cuya margen nos extasiamos, claridad que disipó las sombras del mundo, no a modo de lámpara resplandeciente sino como luminaria natural, resplandeciendo con luz celestes, es una cascada fulgida, abundante en íntima y nativa originalidad, nobleza y virilidad, a cuyo contacto no hay alma que deje de sentirse en su elemento" y en el prólogo del libro, Pérez Guerrero, añade: "Que me sirvan las frases precedentes de preámbulo y de inspiración para tratar de uno de nuestros héroes del pensamiento y de la rebeldía, que es alma de la historia ecuatoriana y ejemplo y símbolo de nuestra democracia: Montalvo. Él fue, ciertamente, antorcha de luz en medio de la ignorancia, claro manantial de belleza, paradigma de originalidad, de nobleza y de hombría. Pensar en él, hablar de él, recordar su vida es beneficioso, consuelo y estímulo para nuestras almas."

Los motivos de Montalvo

Montalvo nació para la libertad, nació para la lucha, forjó su espíritu al rojo vivo, como se forja la pluma de acero que, en manos del Cosmopolita fue más

* Discurso de presentación del libro "Lecciones de Libertad".

demoledora que la espada del soldado. Joven de 28 años, aún un desconocido, se atrevió a enviar una carta dura, admonitiva, al temible Jefe Supremo, García Moreno. Analiza algunas de las acciones y le increpa: “Hay en Ud. elementos de héroe y de... suavicemos la palabra, de tirano. Tiene Ud valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas, que si no procura adquirirlas a fuerza de estudio y buen sentido, caerá, como cae siempre la fuerza que no consiste en la popularidad.”

Finalmente sin temor ni reticencias le advierte que se comporte como “buen ciudadano y buen magistrado”, de lo contrario tendrá en él “un enemigo” y no vulgar”, no uno cualquiera “sino uno a quién” le sobra valor para arrostrar las consecuencias.

Como avizora Montalvo, vinieron cerca de seis años de oscuridad y silencio hasta que García Moreno completó, su período opresivo y políticamente siniestro gobierno.

El 3 de enero del 1866, Montalvo inició la lucha que terminaría solo con su muerte. Publicó el primer fascículo de una sus obras fundamente: “El Cosmopolita”. En el prospecto dice: “Mucho es que ya podamos a lo menos exhalar en quejas la opresión en que hemos vivido tantos años, mucho es que no hayamos quedado mudos de remate a fuerza de callar por fuerza; mucho es que el pensamiento y las ideas de los ciudadanos puedan ser expresadas y oídas por los ciudadanos. La tiranía también se acaba, si, la tiranía también tiene su término, y a veces suele ser el más corto de todos, según que dicen los profetas: “Vi al impío fuerte, elevado como el cedro: pasé, y ya no le vi; volví, y ya no le encontré”. Ahora nos falta que no vuelva, en el cual santo deseo Dios está para ayudarnos. Hay pestes, hambres, terremotos; nada falta en este mundo; pero más que todo hay tiranía”.

Para fervorosos católicos y en especial políticos conservadores que fueron parte de la hegemonía gubernamental garciana, la publicación de El Cosmopolita, constituyó un imperdonable golpe. A través de sus periódicos se lanzaron contra Montalvo y condenaron en forma airada lo que calificaron como un libelo infamatorio. En una publicación se lo tacha: “Mozo estafalario que pretende pasar por sabio filósofo y busca en vano la membresía que no se consigue sino a fuerza de ilustración, virtudes y sacrificio”.

Algunos se burlaron de la “valentía” del escritor al atacar al personaje, cuando éste ya no estaba en el poder.

Tan dura y mordaz fue la ola de la crítica que provocó “El Cosmopolita”, que Pedro Fermín Cevallos, coterráneo y amigo de la familia de Montalvo, con muy escasa visión de pitonisa, escribió: “¡Pobre Montalvo! Se hundió para siempre, está enterrado. Y lástima porque parecía bastante hábil el jovencito”.

Las violentas y desmesuradas críticas desataron la ira de Montalvo. Con toda valentía y con verbo encendido acomete contra García Moreno por sus abusos de poder, condena la opresión y tiranía en que mantuvo al país durante tantos años y se lanza a favor de la libertad de prensa. Proféticamente advierte: “García Moreno ha dejado el mando, es cierto; pero con el mando no se le acaba su carácter ni los ímpetus de su genio son menos de temer: siempre es audaz, siempre arrojado, siempre poderoso de su persona y, según es lengua, diestro en el manejo de las armas. ¿Será de cobardes irritarle con la verdad y arrostrar con su ira? La cosa es clara, nadie que no esté firmemente resuelto ni se sienta con ánimo para morir de su mano o matarle en propia y natural defensa, habría de ir inconsideradamente a echarle el agraz en el ojo”.

García Moreno volvió al poder una y otra vez y el 16 de Enero de 1869, se proclamó Jefe Supremo y desató la persecución de sus adversarios.

Algunos liberales fueron a la cárcel, otros lograron huir. Montalvo logró asilarse en la legación de Colombia y luego fue al largo exilio en Ipiales.

Sin extenderme en la historia hay que mencionar que luego aparecieron sus nuevos libros. Cada uno más combatido, más lleno de lecciones de patriotismo, de moral y de esperanza por un Ecuador de libertad y progreso.

La selección de escritos

Seleccionar de tantos libros, bellos escritos, de lo que constituyó una guerra a muerte por la libertad, que sostuvo Montalvo contra García Moreno, Veintemilla y otros personajes, no era fácil. Pérez Guerrero tuvo el acierto de escoger quince “batallas”, las más notables, las más ejemplarizadoras que constituyen los capítulos de “Lecciones de Libertad” y que son los siguientes: “La libertad de Imprenta, del periodismo, de la política, derecho de reunión, a Don Gabriel

García Moreno, a la clase Militar, la tolerancia, el abuso de las leyes, los estudiantes, el obispo, el trabajo, liberales y conservadores, la República y la dictadura, el polemista, la juventud”.

Pérez Guerrero dice: “En la apretada selva alumbrada de relámpagos y estremecida de huracanes, que son el alma y la obra montalvina, podemos encontrar las violetas y los lirios de sus enseñanzas morales.”

Lecciones de moral

Efectivamente Montalvo fue un moralista laico que junto a sus proclamas literarias no faltaban sus enseñanzas de moral y de altruismo. En los graves momentos que atormentaban al país dice a los soldados: “El soldado, es el guardián de la patria y de la ley: con la espalda al hombro, cuadrado en grandiosa postura, permanece en la puerta del templo de la libertad: cuando las bombas enemigas revientan a sus pies, hace un ademán intrépido, y exclama: ¡Viva la patria!

“El soldado es ciudadano armado: los eclesiásticos, los civiles le delegan sus fuerzas, y confían en su valor: las mujeres, los niños se amparan tras su fornido y elegante cuerpo, y saben que no morirán ni perderán la honra sino cuando caiga esa muralla”.

La conducta licenciosa del obispo Ignacio Ordóñez ofreció la oportunidad para escribir un largo capítulo con lecciones de moral para sacerdotes y obispos. Dice: “La máxima de Solón aplicada a la asociación civil es siempre verdadera: Hombre sin buenas costumbres no puede gobernar. En lo eclesiástico, en la *santa Iglesia*, como ellos dicen, ¿qué será? Hombre sin buenas costumbres no puede gobernar; clérigo de malas costumbres no puede predicar; obispo de negros antecedentes no puede condenar a los que, si no virtuosos, aman y respetan las virtudes. Yo las amo y las respeto y las practico, así como exijo en el secular como en el eclesiástico, en el fraile como en el soldado. No soy enemigo de individuos ni de clases sociales: donde está la corrupción, allí está mi enemigo; donde están reinando las tinieblas, allá me tiro sin miedo.”

“¿Cómo, ayer, en los umbrales de nuestro siglo, hay un pueblo en el mundo civilizado, cuya plebe, a las voces de los clérigos, se tira sobre un sabio y le hace

pedazos, por brujo? Ordóñez, Ignacio Ordóñez, no puedes negar tu cuna: sangre chorrean tus labios, sangre despiden tus ojos, sangre requiere tu temperamento”.

Lecciones a los estudiantes

Los jóvenes y los estudiantes fueron sus personajes predilectos. Les dedicó varias lecciones.

“Las manifestaciones públicas de los estudiantes son notificaciones que dan en que entender a los gobiernos, donde quiera, que los jóvenes son gente de sangre en el ojo y barraganes de pelo en pecho”... “Sin protestas, sin reclamos, llévanse todo a cima con audacia y valor de mozos que tienen la mira puesta en la República y en los asientos más encumbrados de ella. La suerte de un pueblo está en manos de los jóvenes: los estudiantes son elementos del provenir.”

“La Universidad, agrega, es el templo de la sabiduría; en él enseñan unos, aprenden otros los secretos de la felicidad de las naciones; y en esos jóvenes ciudadanos está viendo la patria desde lejos a sus legisladores, sus jueces, sus jurisconsultos, sus médicos, sus poetas, sus generales, sus sacerdotes, sus hombres de gobierno: el que azota ese golpe de muchachos condecorados por el porvenir, escarnece la ciencia y las virtudes. Matar las esperanzas de los pueblos con los filtros de la ignorancia, envileciendo y apocando a los que se crían para hijos y padres de la patria, delito es de esos para los cuales, por inverosímiles, las leyes no han señalado pena”.

“En los pueblos agraciados por la suerte con la libertad, el pundonor y la ilustración, los hombres maduros son ejemplares respetables; donde sometimiento vil, codicia, indiferencia por la cosa pública los infaman, la patria nada tiene que esperar sino de los jóvenes: los libertadores nunca han sido viejos”.

“Pueblo donde de los jóvenes con apagados, lánguidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes, oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República.”

“Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por las venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos que se llaman sesudos os califiquen de locos, de tigres, sed locos, tigres y tenedlo a gloria, a imitación de este vuestro

amigo. Furiosos primero que idiotas; tigres primero que jumentos. El buen juicio no está reñido con el amor apasionado; jóvenes, sed apasionados, y conquistad el mundo. ¡Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo!“.

Lecciones al pueblo

Al igual que las lecciones al soldado y a los estudiantes, también se dirigió al pueblo: “Oh tú que vives del sudor de tu frente; que mantienes con tu diario trabajo ancianos, padres, tiernos hijos, tú eres pueblo.

“Oh tú que, en los conflictos de la patria, cargas con el peligro y las fatigas de la guerra; que rindes el aliento por defenderla, y si ella triunfa no ganas sino la gloria de haber sido su salvador, tú eres el pueblo”.

Tras la invocación, viene la proclama:

“¿Sabéis cómo se llama ese nuevo azote de Dios? Revolución se llama. El orador del pueblo se encastilla en la tribuna, sacude la melena como el león, arroja centellas de elocuencia: ¡Revolución!“.

Como corolario agrega: “Pueblo que hace revolución, la ha de llevar a cima conforme a sus propósitos y necesidades: verificarla, y agachar la cerviz ante el mismo de quien debiera servirse para sus fines, es demérito que trae consigo ineptitud y vergüenza...”

“El pueblo necesita siempre un hombre en quien fincar sus esperanzas: cuando no lo tiene, estalla una quimera, dispone un simulacro, y adora al dios que le hace falta. Pueden los viejos ser recuerdos; esperanzas, no las busquéis sino en los jóvenes; las canas, y eso canas ilustres, son cuando más estímulo de la sangre nueva: en volcanes apagados no pueden los operarios forjar las armas de la patria.”

Las ideas políticas

Mas allá de la lucha cotidiana, Montalvo es el escritor polifacético, el artista del tan admirado estilo literario. En Montalvo se funden tres corrientes, por lo demás antitéticas: romanticismo, aunque un poco tardío en Sudamérica y que en nuestro autor se manifiesta en el preciosismo del estilo y la expresión; el neo- clasismo

que se proyecta también en su estilo, y por fin, la ideología liberal, como fundamento del pensamiento. Se trata de un liberalismo peculiar: romántico en algunas de las concepciones, propias de sus años mozos y que contrasta con el liberalismo de la época.

En los años de su madurez concretará su pensamiento político en los siguientes principios: “Libertad de pensamiento, libertad de conciencia, libertad de prensa; derecho de sufragio; separación de la Iglesia y el Estado; abolición de la pena de muerte; abolición de la esclavitud; Estado laico; matrimonio civil”.

Estos y otros postulados sirvieron de bandera de lucha que después del triunfo de Alfaro, se convirtieron en proyectos constitucionales y legales.

Montalvo no solo abogó por los derechos civiles. Mucho le preocupaban los problemas sociales. De regreso a París, en su último destierro, ya no pensaba en el clásico liberalismo de: dejar hacer y dejar pasar. Por lo contrario condena las injusticias sociales de la época. Dice: “En cuanto a la libertad, es un principio práctico en todas sus formas; libertad religiosa, libertad de imprenta, ¡y qué libertad! sin límite, sin freno. Libertad de palabra, hasta para que los enemigos de la república griten: ¡Abajo la república! Igualdad ante la ley, ante el juez; distribución de justicia, todo existe en Francia, y no en leyes y códigos simplemente, sino en ejercicio real y verdadero.

“Ah, una cosa falta para que el equilibrio de las clase sociales sea perfecto y el pueblo no tenga qué decir; cosa sin la cual ni la tranquilidad será constante, ni la paz segura, por que no puede haber paz ni tranquilidad donde la desproporción de bienes de fortuna, es tan notable, tan escandalosa que, mientras que el capitalista levanta palacios y come como el Rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y sus dos hijos”.

Hoy como ayer las lecciones de Montalvo siguen vivas y la selección efectuada por Pérez Guerrero, servirán de guía y norma para los jóvenes y elixir de tranquilidad para los patriotas ancianos.

Congratulaciones al gobierno provincial de Pichincha y la joven y ya prestigiosa Universidad Alfredo Pérez Guerrero por la publicación de este importante y ejemplar libro.